

ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Agosto de 1907.

Núm. 33



Nº 60 c^{ts}

MERCEDES PEREZ DE VARGAS, notable dama joven.

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.

Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Agosto de 1907

CORRESPONSALES TRAMPOSOS

Por falta de espacio no publicamos en este número la lista de los corresponsales que acostumbran a no pagar el importe de los ejemplares que venden; pero en el próximo y los sucesivos la insertaremos, ampliada con los nombres de los que están en descubierto con esta Administración.

Tapas para encuadernar „El Arte del Teatro“

En vista de las numerosas demandas recibidas de suscriptores y corresponsales, hemos hecho una cuarta edición de tapas para encuadernar los números del año 1906, que están de venta en esta Administración, al precio de

2,50 ptas.

Rogamos a las personas que las deseen que se apresuren a hacer el pedido, si no quieren exponerse a que no podamos servirles.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Méjico. — El teatro Arben ha ofrecido en pocos días interesantes novedades. Primero el beneficio del notable actor cómico Juan Colom, con la obra de Boylue Gaspar *La gran comedia*, que fué muy aplaudida; *El último día*, original del beneficiado, y el tercer acto de *El alcalde de Zalamea*, en el que Paco Fuentes caracterizó el tipo de Pedro Crespo de una manera admirable. Después el estreno de la comedia mejicana premiada en el concurso de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Cerebro y corazón*, original de la Sra. D.ª Teresa Farías de Issasi, que obtuvo un éxito entusiasta y valió a la autora más de diez llamadas a escena, y, por último, el estreno de la hermosa comedia de Pérez Galdós *Maritocha*, en cuya interpretación fueron aplaudidísimos Paco Fuentes, Antonia Arévato y los Sres. Rivas y Colom. La Sra. Luján, dama joven de la compañía, se hace notar en todas las obras en que toma parte por su delicado y fino trabajo.

La mujer loca y *En el seno de la muerte* han valido también muchos aplausos a los citados artistas, y a los Sres. Waldo Fernández, Luis Agudín, Nieva, Rivero y Rosa Castillo.

— La comedia mejicana *El muñeco*, del licenciado Alejandro Cuevas, tuvo un magnífico éxito en el teatro Virginia Fábregas. También ha vuelto a los carteles en este coliseo la producción dramática de D. Tomás Domínguez Illanes *Cuanabano*, que ha valido a su autor grandes aplausos.

— En el teatro Principal estrenóse *La hostería del Laurel* con escaso éxito, debido a la excesiva modestia con que fué presentada la obra.

El debut de la notable tiple cómica Esperanza Pastor ha sido un éxito. Representó *Bohemios* y *Los chicos de la escuela*, logrando en ambas justos y nutridos aplausos. *La gente seria*, estrenada últimamente, tuvo buena aceptación. Esperanza Pastor y Pedro Gavilanes conquistaron muchos aplausos. También merece elogios la labor de las Sras. Pilar Leredo, Etelvina Rodríguez, Sra. Ruiz París y Sres. Roig, Pastor, Gil y Bachiller.

— En el teatro Guatrero, de Puebla, trabajan con mucho éxito Prudencia Grifell y Paco Martínez. Últimamente estrenaron *La edad de hierro*, que gustó, siendo muy aplaudidos los mencionados artistas. — Carlos M. Ortega.

Tampa. — Las obras emprendidas para la construcción del teatro del Círculo Cubano van muy adelantadas, y el entusiasmo de los socios es muy grande.

— La compañía Terradas continúa actuando con éxito. En las obras *La revoltosa*, *Campanero y sacristán*, *El barbero de Sevilla* y cuantas ofrece al público aquella empresa, es elogiadísima la labor de la tiple Srta. Pau, del barítono Sr. Urgellés y los Sres. Casas, León y Fernández.

El beneficio del Sr. Urgellés fué una velada artística de primer orden; tanto el beneficiado como la Srta. Pau fueron aplaudidísimos por el exquisito arte que demostraron cantando diferentes obras.

— También se ha verificado en el Círculo Italiano una interesante función a beneficio de los tabaqueros en huelga, de la Habana. El Sr. Terradas representó primorosamente *From José*, y le acompañaron con sumo acierto en el desempeño las Sras. Castillo, Meireles, Hernández y el señor Bañares. — R. B. de Castro.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — Esperanza Marín y Julia Gómez han celebrado sus beneficios en el Cómico, con una entrada extraordinaria y muchos regalos.

En el mismo teatro se ha estrenado *La gran turca*, de los Sres. Cacho, Angulo y Srta. Ubach. La nueva zarzuela obtuvo un merecido éxito.

— En el Nuevo se ha estrenado *Tupinamba*, que ha sido bien recibida por el público, que aplaudió a los intérpretes, y en especial a la Sra. March, Sras. Torregrosa, Sánchez y Sres. Ramos y Peral.

— En el Salón Arnau actúa una escogidísima compañía de zarzuela, de la que forman parte las Sras. Huguat, Gay, Birba y los Sres. Arriaga, Munté, Marín y otros apreciables artistas.

— En el Bosque se ha estrenado la ópera, del maestro ruso Areusky, *Rafael*. En la partitura hay fragmentos muy inspirados, que fueron calurosamente aplaudidos.

Continúa este teatro viéndose muy concurrido, debido al acierto de la empresa al escoger las obras más apreciadas del público. Manolo Utor ha cantado *Marina*, proporcionando un entradón al teatro. — J. M. Soler.

Sevilla. — En el teatro Variedades ha debutado con gran éxito la compañía que dirige el primer actor D. Francisco García Ortega.

Con gran aceptación lleva representadas las siguientes obras: *El genio alegre*, *Las flores*, *El niño prodigio*, *Los galeotes*, *Botas de plata*, *La doncella de mi mujer* y *El difunto Tonpinel*. En todas ellas se han distinguido las Sras. Nestosa, Alverá, Sánchez, Garrigó é Illescas, y los Sres. García Ortega, Requena, Montenegro, Rivero, López Alonso y Díaz-Adame, obteniendo muchos aplausos de la concurrencia que a diario llena el teatro.

Con mucho éxito se han estrenado la preciosa comedia, arreglada por Vital Aza, *El matrimonio interno*, y la de Maristany *La muñeca eléctrica*, obteniendo muy esmerada interpretación por parte de todos. *Triplepatie*, traducción de Martínez Sierra, no fué del agrado del público.

Se anuncia el estreno de *Los abejorros*.

— En el teatro Portela, y por la compañía que dirige D. Fernando Vallejo, se ha representado bastantes noches consecutivas *El genio alegre*, obteniendo interpretación acertada.

Se ha verificado el estreno de *La madre de Nerón*, comedia en un acto, original de D. Ismael Pérez Giráldez y D. José A. Vázquez. La comedia alcanzó un éxito grande y merecido, saliendo los autores muchas veces a escena a la terminación de ella.

Las Sras. Jiménez y Zimbrano y los Sres. Vallejo, Morillo y Castaño trabajaron con mucho acierto y fueron muy aplaudidos.

— En el teatro Eslava debutará dentro de breves días una compañía de ópera italiana, de la que tengo inmejorables noticias. — N. Díaz Clavijo.

Almería. — Sigue actuando en Variedades la compañía de zarzuela que dirige el primer actor D. Salvador Orozco y el maestro concertador D. Pablo Luna.

Se han estrenado las obras *Casta y Pura*, *El gallo de la pasión*, *La hostería del Laurel* y *La edad de hierro*.

También se han representado con brillante éxito *La gatita blanca*, *El hisor de la guardia*, *La viejecita*, *La balada de la luz* y algunas otras.

En la interpretación se distinguieron los tiples Garrido, Monti, Calvo y Alfambra; el primer actor cómico señor Orozco, el Sr. Sotillo, el tenor Sr. Macías, el barítono Sr. Iglesias y el bajo Sr. Agulló.

Se anuncian varios estrenos. — Arrieta.

✿ ✿ POR ESOS ESCENARIOS ✿ ✿

De las palabras á guisa de proemio; por razones de índole especial, me traslado con mi *grillo* á esta simpática publicación. No sé si con ello ganarán ó perderán los lectores de EL ARTE DEL TEATRO, aunque me inclino á lo último. Es más: aseguro que perderán positivamente.

Aquellos se han acreditado de exquisito buen gusto, sintiendo predilección por esta revista, y mi *grillo*, de vez en vez, asoma la oreja plebeya en sus conversaciones, sin que mis esfuerzos titánicos, ni mis consejos casi paternales, hayan logrado hasta ahora desviarle de aquel vulgar camino.

¡Sé condescendiente con él, lector; sé pío! ¡Después de todo, no desbarra mucho para ser, como dije al adquirirlo, nada menos que una tiple famosa en otro tiempo, convertida hoy en *grillo* informador, gracias á la metempsicosis!

¡Grillo fué en vida y en grillo hubo de convertirse!

Por ello, lector amable, solicito tu clemencia, y confiado, esperanzado en tu amabilidad, le dejó hablar. Oyelo:

— Caramba, mi amigo, qué prisas le entran á usted de repente.

— ¿Por qué lo dices, *grillo* ilustre?

— ¡Por qué ha de ser! Después de cuatro meses de parada, cuando ya no me quedaba de la vida inquietá de los escenarios más que una brumosa remembranza; cuando mi voluntad y mi actividad se atrofiaban en la inacción, y una dulce laxitud se había apoderado de mis miembros perezosos, recibo el continental que con urgencia me envía usted, y una inquietud amarga recorre mi cuerpo, agita mis alas y hace estremecer mis patitas con sacudidas de corriente eléctrica.

— ¿De veras? ¿Y por qué?

— Porque la falta de costumbre de recibir cartas me hizo concebir la cruel sospecha de que una grave desgracia de familia había segado en flor la vida de algún apreciable miembro de aquella.

— No se me ocurrió que pudiera pasar por tus mientes semejante idea. Perdona por esta vez, que para otra tomaré mis medidas, y no te ocurrirá lo mismo.

— No sabe usted cuánto se lo agradezco.

— No tienes por qué, *grillito* mío. Ya sabes que no hay sacrificio grande para mí, si me lo pagas con abundante y cierta información.

— Pues esa es mi pena. Recibida la carta, rompí el sobre con la impaciencia que puede usted suponer después de lo dicho; me calé los lentes y casi fallezco al leer aquellas líneas tan mal trazadas — en lo que comprendí que eran de usted —, encargándome urgentemente una información amplia y completa de formaciones de compañía, número de obras y proyectos que tienen las empresas para la próxima temporada teatral.

— ¡Claro! ¿Qué hay en eso de alarmante?

— Pero, señor, ¿usted cree que se improvisan así como así esas cosas?

— Bien sé que no; pero á veces el mantenimiento del crédito exige sacrificios grandes.

— ¡Pues si no fuera por eso! Velando por él me vestí con un traje que ha desechado Fanosa y que me viene un poco holgado de sisa; me puse mi *jipi*, que también me está sus *miajas* ancho por haber pertenecido en su juventud á Manolito Caballero, y en un rápido batir de alas... ¡hala! á Apolo.

— Y qué, ¿hiciste allí algo práctico?

— Si no precisamente de momento, dejé terreno preparado para informaciones sucesivas.

— ¡A ver, á ver!

En un vuelo salvé el largo pasillo que conduce al escenario, y me dirigí al *camerino* de la Pino.

Don Sinesio y ella cuchicheaban con calor. Aquél procurando convencerla de que debía aceptar la rebaja de sueldo que había acordado la empresa; la tiple defendiéndose terca en su posición. (No pude ver en qué posición estaba). Al oír que primero dejaría de pertenecer á la compañía que transigir con la rebaja, que estimaba injusta, dos ó tres crujidos de madera me hicieron volver la cara; ¡y á qué tiempo! La Vidal, voluminosa, levantaba con trabajo un pie, que á mi se me antojó uno de esos automóviles con imperial que van á los Viveros, y si no ando listo á estas horas está usted de luto.

— ¿De modo que no oíste más?

— Imposible. Corrí como un condenado huyendo de allí. Sin embargo, al pasar por frente al cuarto de Lecha, las lágrimas asomaron á mis ojos compasivos. Me detuve sin poderme explicar la causa de este fenómeno. Di un saltito y me coloqué sobre el morrión que dicho artista saca en *El húsar de la guardia*. Cuando se lo colocó tuve que salir huyendo de nuevo. ¡Cómo le huele á este chico la cabeza á pólvora!

— Y de otros teatros, ¿qué sabes?

— Muy poco; casi nada. Hablé con Vives, que bajo palabra solidaria me aseguró que nada sabía.

Después hemos celebrado breve conferencia, y me ha dado como cierto que en la Zarzuela actuarán ¡la Pino!, la Maldonado, Pura Martínez, la Queró, María Santa Cruz, Irene Alba, la señora Ortega.

— ¡Muy señora mía!

— No, de Meana. Güell, Ontiveros, Gonzalito, el citado Meana, Rufart, Díaz, Bezarés, Merino, y los maestros Barrera y Luna.

En el negocio ha entrado este año á ocupar el sitio del pobre Pachecho un rico carnicero catalán que, como usted comprenderá fácilmente, es un empresario con muchísimos riñones.

¡Dios quiera que el negocio sea bueno y no tenga que echar en él los *bafes*!

— ¿De Eslava?

— Que irá la misma compañía que actuó el año pasado en el Cómico, con el aditamento de Allen-Perkins y de Teresita Calvo, que ocupará el lugar de la Trujillo. Se asegura que empezarán con una obra de Capella y González Pastor, musicada por Lleó, y titulada *El «trust» de las mujeres*.

— Y al Cómico ya Chicote, ¿eh?

— Sí, señor; Chicote y Loreto. La compañía, en la que han sido dados de baja Amato y el maestro Porrás, será la misma que ha actuado en el Lírico, á falta, claro está, de estos elementos.

— ¿De obras?

— Un aluvión como todos los años. Probablemente empezarán con *La vuelta del hijo prodigo*, que hace Larra, y á ésta seguirán otras de Arniches, Jackson, García Alvarez, Asensio Más, Pérez Olivares, Torres, Castro y Tierra, Granés y muchísimos más.

— ¿Sabes algo de la música de esa obra que has citado?

— Creo que será *callejera*.

— ¿Callejera?

— Sí, hombre, de Calleja. Hasta otro día.

— Adiós.



□ □ El entierro del Condestable D. Álvaro de Luna. ✽ Cuadro de E. Cano. □ □

La Historia en el Arte y en el Teatro

✽ ✽ ✽ El Condestable Don Álvaro de Luna. - Dos comedias de Tirso de Molina.
El entierro del Condestable. - Por el alma del ajusticiado. - Otras obras dramáticas.

C IERTAMENTE que en los anales de la historia patria ha de ser difícil encontrar una figura tan interesante como el Condestable de Castilla don Alvaro de Luna, conde de Santisteban.

Alguna concomitancia puede apercibirse entre el noble y valiente don Alvaro, y Alburquerque. Este, al poner al Rey Don Pedro en ocasión de entablar amorosos tratos con Doña María de Padilla, por querer labrarse, afianzándola á la vez, su privanza con el soberano, preparó su ruina. Don

Alvaro de Luna, aquel gallardo paje que luego fué el favorito del Rey Don Juan II de Castilla, al que proporcionó para esposa á una hija del Rey de Portugal, después de su próspera fortuna en la corte, con la misma rapidez con que escaló el pedestal de su mayor gloria, descendió á la adversidad, hallando sus más encarnizados verdugos, aunque arrepentidos después de su ejecución, en los augustos soberanos á los cuales había creído hacer dichosos; al varón Don Juan II por su amor á su esposa de segundas nup-

cias; á ésta, por haberle dado una corona valido de la privanza que tuviera con su Rey.

El pintor Cano, en su cuadro titulado *Entierro del Condestable don Alvaro de Luna*, y otro artista, el Sr. Ramírez, en el que titula *Por el alma del Condestable don Alvaro de Luna*, trasladaron al lienzo, cada uno á su modo y ajustándose á su escuela, la escena que representa la fortuna adversa de don Alvaro de Luna.

Si ambos cuadros no son, por su mérito en la ejecución, la flor y nata de

la pintura española, el primero por cierto amaneramiento en la factura, el segundo por poca maestría en el efecto perspectivo y en la diluidez del colorido, valen lo bastante para dejar grabada la impresión de lo que fué la vida de aquel valiente é indomable guerrero y talentoso político, que supo dominar á un Rey gobernando más que él mismo en sus reinos, y que tan mal pago recibió de sus señores, por los que desafió las furias de la más rancia nobleza castellana y se jugó la vida en no pocas ocasiones.

El inmortal Tirso de Molina que, aun á trueque de que la posteridad no le haya rendido el culto que merece, ha creado un Teatro en su época que en muchas de sus obras puede adaptarse á nuestro siglo; que ha tenido varonil talento para apuntar ideas y tendencias tan avanzadas, que hoy podrían considerarse aun asaz escabrosas; el autor, en fin, entre otras innumerables comedias y entremeses, de *La reina de los reyes*, *Amor y celos hacen discretos*, *Esto sí que es negociar*, *Los amantes de Teruel*, *Por el sótano y el torno*, *El condenado por desconfiado*, *La mujer por fuerza*, *Cautela contra cautela*, *Don Gil de las calzas verdes*, *Quien habló pagó*, *Siempre ayuda la verdad* (comedias), y *La venta*, la primera parte de *Los alcaldes*, tres partes más sobre igual tema, *El estudiante*, *El gabacho*, *El negro*, *Los coches de Benavente*, *Las viudas* y *La malcontenta* (entremeses), obras recogidas y publicadas por el sobrino del gran maestro, D. Francisco Lucas de Avila, dedicadas á la piadosa Congregación de los mercaderes de libros de la corte, bajo la tutela del glorioso San Jerónimo, en el año 1635, ha sabido de mano maestra condensar en dos magistrales comedias la vida en extremo accidentada y llena de episodios de marcadísimo interés histórico, moral, filosófico y político de don Alvaro de Luna.

De estas comedias, la primera se titula *Próspera fortuna de don Alvaro de Luna y adversa de Ruy López de Avalos*, la que está dividida en tres jornadas y en la que hablan los siguientes personajes:

Ruy López García. — Herrera. — El Rey Don Juan. — El infante. — Don Alvaro. — Pablillo. — La infanta. — Doña Elvira. — Inés, criada. —



Por el alma del Condestable D. Alvaro de Luna.
Cuadro de Manuel Ramírez.

Juan de Mena. — Alfonso, Rey de Aragón.

La segunda comedia titúlase *Adversa fortuna de don Alvaro de Luna*, y hablan en ella:

Dos ciudadanos. — El Rey Don Juan. — Don Alvaro. — Doña Juana. — Linterna. — Un alcaide, Zúñiga. — El infante. — Grandes. — Vivero. — Robles. — Un secretario. — Juan de Silva. — Cazadores. — Reina. — La infanta. — Conde de Benavente. — Un portugués. — Algunos soldados. — Morallillos.

En ambas comedias vése condensada la vida del protagonista que les

da título, y con su lira épica y sonora ha sabido el inmortal Fray Gabriel Téllez definir brillantemente todo lo episódico de la historia en el reinado del débil soberano Don Juan II de Castilla.

En la primera comedia, el erudito Fray Gabriel Téllez toca de mano maestra todo lo sugestivo que ofrece la próspera fortuna, como muy bien dice en el título, de don Alvaro de Luna.

Aquel cautiverio en que Don Juan II se hallaba en Talavera, y del que don Alvaro lo libertó, lo define el maestro Tirso de Molina de magistral manera en su comedia.

El dialogado entre los personajes que hablan en esta obra, es enérgico, vibrante, admirable, musical, inimitablemente ajustado á los códigos de la poesía, y de un interés latente que subyuga al espectador. La enjundia que el maestro del Teatro ha sabido infiltrar en sus versos, es mérito que clásicos y contemporáneos admiraron, y las generaciones presentes y venideras adorarán con ferviente culto.

El Condestable Ruy López de Avalos, que tanto ayudó al Infante en contra de su Rey y del favorito don Alvaro, hasta el punto de que todo un soberano y señor tuviera que aceptar en su penuria, como de un enviado del cielo, la perdiz que le regala

un pastor, tuvo que rendirse á la adversidad de su fortuna, perdiendo bajo proceso sus dos cargos de Condestable de Castilla y Adelantado del Reino de Murcia, con todos sus bienes, villas, lugares, fortalezas y maravedís, viendo alzarse en su pedestal á don Alvaro de Luna, que causó admiración á su soberano al recibirlo en la villa de Escalona y al celebrar sus investiduras de Condestable y señor de las villas de Santisteban de Gormar, Ayllón y otras, en las que hubo danzas, torneos, «entremeses» y otros brillantes espectáculos, en los cuales lució don Alvaro su esplendidez, re-

galando á los justadores muchas mulas y caballos, bordaduras é inscripciones, y muy ricas cintas, collares, cadenas, joyeles de grandes precios con finas piedras y perlas, y admirables guarniciones de caballos y hacaneas, que toda aquella corte relumbraba y resplandecía.

En la segunda comedia que dedicó Tirso de Molina á don Alvaro de Luna, se ve cumplido el horóscopo que del Condestable de Castilla hiciera un rabino de su época, aquel hombre alto, flaco, con luenga barba blanca, ataviado con la clásica hopalanda de los hijos de Israel.

La fortuna, que tanto favoreciera al conde de Santisteban en su primer etapa, le persigue con saña después hasta hacerlo morir de muerte afrentosa.

Los versos que Fray Gabriel Téllez pone en boca del Condestable de Castilla, pintan el estado de ánimo de este personaje, al decirle á la Reina:

«Yo os hice, sólo en un día
majestad de señoría.
Reina os hice, vive Dios;
el sér me debéis, y así,
veros ingrata es consuelo,
pues sé que es obra del cielo
y que no nace de mí.
Los mismos cielos envían
á un magnánimo este mal,
para ejemplo universal⁸
de los hombres que confían
en los hombres; y si vengo
á ser ejemplo del mundo,
aun cayendo en lo profundo
hoy, sin duda, dicha tengo.»

Tan bien condensada está la nota episódica en la obra del maestro Tirso de Molina, que al menos en la segunda parte de *Don Alvaro* nos parecería sacrilegio osar explicar de otra manera que estereotipando lo culminante de sus versos, aquellos amenos pasajes llenos de vida, color y sentimiento.

Son magistrales las palabras que Doña Juana dirige al Condestable de Castilla:

«Dueño mío, no hay piedad;
trofeo de la fortuna
es nuestra pompa, veloz
nuestra majestad caduca.
Hoy morirás, y tan pobre,
que te falte sepultura;
mas no importa, prodigiosas
serán las obsequias tuyas.
Los montes serán del mundo
pirámides y columnas
de tu rico monumento;
no le igualará el de Numa.
El cóncavo de los cielos



El Condestable D. Alvaro de Luna.

será la fúnebre tumba,
y la temerosa noche
con sus bayetas la cubra.
Las estrellas serán hachas,
pues són faroles que alumbran
en el entierro del sol,
en las tristezas nocturnas.
Lagunas serán las fuentes



Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina).
Escultura de J. Vancell.

que el mar anhelando buscan,
y las voces de tu fama
epitafios que reduzcan
alabanzas á tus dichas;
si el Rey falta, Dios te ayuda,
porque tan grande varón
no cabe en menores urnas.»

Bien pintado se ve en la contestación que el Rey Don Juan II de Castilla da á Moralillos, cuando aquél se presenta en el cadalso y éste le pide limosna para ayudar á enterrar á un cristiano, el remordimiento que atenaza su conciencia por haber pagado tan mal los servicios de su favorito.

Contesta el Rey á Moralillos:

«Si la vida no le di,
¿qué importa la sepultura?
Honras le hiciera en la muerte,
pero de hacerlas resultan
inconvenientes agora
que de su bien me desnudan;
arrepentido estoy ya.
Reyes de este siglo, nunca
deshagáis vuestras mercedes
ni borréis vuestras hechuras.

Tirso de Molina no ha merecido, por lo visto, que después de su magistral labor en el teatro y en la literatura se haya acordado nadie de erigirle un monumento.

Sólo se conoce una estatua debida al notable escultor D. Juan Vancell, que obtuyo segunda medalla en la Exposición de 1888, y que hasta el año pasado, en que fué trasladada á Olot, ha estado en el Museo de Madrid.

La excelente escritora doña Blanca de los Ríos y el Sr. Cotarelo, en obras muy recientes, de las que la prensa y los intelectuales se han ocupado con elogio, han desenterrado, se puede decir, no poco bueno del inmortal Tirso de Molina.

Sírvale al gran escritor de urna funeraria este plausible trabajo, ya que no ha querido el pueblo español consagrarle *ad perpetuan* con una obra lapidaria su fama preclara é inmarcesible.

Don Alvaro de Luna, por su horóscopo cumplido, ha inspirado también, además de las citadas de Tirso de Molina, otras obras: á Lope de Vega, la hermosa comedia titulada *El milagro por los celos, Don Alvaro de Luna ó doña Beatriz de Silva, ó la excelente portuguesa*, y á Salustio del Poyo la que se conoce con el título de *La privanza y caída de don Alvaro de Luna*.

Luis M. de Escauriaza



ENRIQUE LÓPEZ MARÍN
POPULAR AUTOR CÓMICO
==== FOTOGRAFÍA FRANZEN





Cuadro I.

Carmen, Srta. ANDRÉS Pepe, Sr. ONTIVEROS

❁ ❁ ¡APAGA Y VÁMONOS! ❁ ❁

Pasatiempo lírico en un acto y dos cuadros, original, en prosa y verso,
libro de los Sres. Jackson Veyán y López Silva, música del maestro Lleó.

EFFECTIVAMENTE; al terminar su obra, los autores del pasatiempo debieron exclamar:

¡Apaga y vámonos!

El público dice lo mismo al salir del teatro, y nosotros...

Nosotros preguntamos:

Después de esto, ¿qué le queda que hacer á la sicalipsis? Retirarse modestamente por el foro. Los Sres. Jackson Veyán y López Silva parece que quisieron decir la última palabra con su obra, y la dijeron por boca de sus personajes, que exclaman cuando el telón comienza á descender, como convencidos de que no es posible llegar á más:

— ¡Apaga y vámonos!

¿Será posible que en esto de las buenas formas y de los sugestivos movimientos tengan algo aún que mostrarnos las tiples?... Sinceramente creemos que no, que ya nos lo han enseñado todo.

Hanse presentado á los ávidos ojos de la muchedumbre en ropas ligerísimas, que apenas velaban los encantos de sus personas; con el escultural cuerpo envuelto en gasas transparentes, que descubrían indiscretas los más recónditos secretos de la línea; sin las gasas...; y en punto á movimientos...; ¿qué sugestivas contorsiones ganarán en sicaliptismo voluptuoso á la *matchicha*, la *gran croquet* y el tango de espaldas? Se han levantado del lecho delante del público, se han acostado; todos los menesteres propios del aseo personal y la coquetería, incluso el de bañarse, hemos tenido ocasión de admirarlos en todos sus detalles desde la butaca... ¿Puede llegarse á más? Nosotros creemos que no; que podrán idearse variaciones sobre los mismos temas, pero ofrecer distintos cuadros es punto menos que imposible.

Sin embargo, ¿quién sabe?... No

nos atreveríamos á afirmarlo de un modo rotundo. El *ingenio* de ciertos autores no tiene límite, y quizá llegue al extremo de que las artistas nos muestren algo que todavía esté por ver.

* * *

De *¡Apaga y vámonos!* puede decirse que es un pasatiempo, aunque no un honesto pasatiempo.

Su *pequeño* asunto se desarrolla en dos cuadros; el primero representa el recibimiento de una casa aristocrática, de cuya disposición puede juzgarse por las fotografías que publicamos.

Al levantarse el telón, Carmen, que es una doncella limpia como los chorros del oro, guapa y frescota, duerme profundamente, sentada en un extremo del banco, cubierto el busto con una vaporosa blusa, que con estudiado abandono deja ver el escote de la muchacha y los brazos desnudos.

dos; y Pepe, ayuda de cámara, enamorado y vivo, que sentado al otro extremo mira con ojos encandilados á la doncella.

El reloj da una campanada.

Pepe se lamenta del calor y de lo que se prolonga la ausencia de los señoritos, y naturalmente, aprovechando el profundo sueño de Carmen, pasa minuciosa revista á su persona.

P. Con la sofoquina que hase y este chubeski con fardas que tengo ar lao, me se ha puesto tóo mi ser como una fragua. Y es pa abrazarse... (Por Carmen).

¡Qué boca!... ¡Y qué braso... y qué garganta!... ¡Y este riso de la nuca!... (La coge un rizo con mucho cuidado y Carmen se estremece).

¡Y ese hoyito de la barba! ¡Casi ná! Tengo la novia más bonita y más serrana der mundo. Y luego me quiere que se le caen las pestañas mirándome. ¿Ella fartarle á su Pepe?... ¡Antes la matan! (Pausa corta).

¡Carmen! (Llamándola bajito).

C. (Suspirando). ¡Ay!

P. ¡Cómo suspira!...

¡La pobresita de mi arma

está soñando conmigo!... ¡Qué rica! Voy á abrocharla. ¡Asín! (Intenta abrocharle la blusa con mucho cuidado).

C. (Dormida). ¡Estese usted quieto, señorito!

P. ¡Tupinamba! (Carmen se despierta asustada).

C. ¡Ay!... ¿Qué hacías?

P. Abrochándote, pa que no te costiparas.

C. ¡Ya estás bueno!

P. Y á propósito:

oye tú; ¿con quién soñabas?

C. Con el señorito.

P. ¡Ah! ¿Sí?...

¡Está muy bien! (Incomodado).

C. Se empeñaba

en que yo me había puesto un par de medias del ama.

P. ¡Vamos!

C. ¡Y quería el tío

que yo se las enseñara!...

P. Lo que se sueña es verdá;

la misma desconfiansa

la tengo yo. Y tú las llevas;

¿se te conose en la cara!

¿Yo?

C. ¡Sí, señora!

C. ¡Mentira!

P. ¡Jura!

C. ¡No me da la gana!

P. ¿Lo ves?... ¿A que son oscuras?

C. Pues no, señor, que son claras.

P. ¡Oscuras! Y se sujetan por aquí. (Señalando por debajo de la rodilla de Carmen, que le rechaza con coquetería).

C. ¡Cá! Son más altas.

P. Bueno; ¿pero á que son negras?

¡Me juego er pescueso!

C. ¡¡Plancha!!

(Levantándose la falda y enseñándole las medias).

P. ¡María Santísima! (Entusiasmado).

C. ¿Lo ves?

¡Pa que no porfies!

P. (Dándole la mano). ¡Gracias! (Pausa corta).

Cambiando de conversación, dice Pepe que ya está cansado de servir á un señorito tan *asáura*, al que no le agrada el cante ni el baile, ni los chicharos, ni nada de lo que vuelve locos á los andaluces.

— En cambio ella es más flamenca que Triana — responde Carmen — y se pirra por el jolgorio. Yo no sé cómo pueden quererse teniendo tan distintas aficiones.

Después de hablar de sus amores y de sus proyectos de matrimonio, y de hacer Pepe á su novia una descripción de la casa que él quiere que sir-



Cuadro I. Pepe, Sr. ONTIVEROS Antonia, Srta. SÁNCHEZ JIMÉNEZ Hilario, Sr. VERA Carmen, Srta. ANDRÉS



Cuadro II. Pepe, Sr. ONTIVEROS Antonia, Srta. SANCHEZ JIMÉNEZ Carmen, Srta. ANDRÉS Hilario, Sr. VERA

va de nido para ambos, pregunta él dónde prefiere que la lleve el domingo. Ella responde que al baile, que es lo que más le gusta; y recordando que el reloj que hay en la habitación es de música, dispónense á aprovechar la tocata que se anuncia al sonar la hora.

Un precioso número de música, en el que la orquesta imita los sonidos de la caja de música, da ocasión á que Pepe y Carmen bailen una polka. Pero cuando más entusiasmados están, el reloj deja de tocar, como si se le hubiera concluido la cuerda. Carmen se encarama en una silla y da cuerda al reloj; éste continúa tocando y sigue el baile.

Poco después llegan los señoritos. Ambos visten de etiqueta y con abrigos de verano. Antonia, muy bien peinada y sin sombrero. Los dos vienen furiosos.

- ¡Coqueta!
- ¡Lila! ¡Asaura! ¡Soso!
- ¡Falsa!

Y dejando á los dos criados con un palmo de boca abierta, ante aquella rociada de denuestos que recíprocamente se lanzan, penetran en sus habitaciones.

El cuadro segundo representa el dormitorio de Antonia é Hilario. En

él hay dos camas con mosquiteros de encaje que las cubren completamente, y cuya abertura da frente al público.

Al levantarse el telón, la alcoba aparece á oscuras, y Antonia é Hilario están en sus respectivas camas, velados por los mosquiteros.

Hilario enciende la luz, descubre el mosquitero, saca el cuerpo y dice con cómica energía, dirigiéndose á Antonia:

— ¡Y tómelo usted como quiera!... ¡Y así no seguimos ni un minuto más! ¡Rediéz con los mosquitos!... ¡Esto no pasa más que en Sevilla!... ¡Tener que dormir en una urna como Papús! ¡Y que se traen un cante flamenco, que ya... ya!... ¡Sí, señora, me carga Sevilla!... ¡Y me hace la *cusca* el pescado frito!... ¡Y me chinchán los polvorones!... ¡Y ya tengo una Giralda en la boca del estómago! ¿Qué quería usted?... ¿Que en casa de un magistrado me arrancara con usted por sevillanas, y que acabara marcándome la *machicha*? ¡Pues no, señora!... Y cónstele á usted que Hilario Morcillo, un servidor, no hace el ridículo en ninguna parte, ni tolera, ¡óigalo usted bien!... ¡ni tolera que se le ponga en berlina de la forma que usted

lo ha hecho! ¡Eso es! ¡Salirse por sevillanas en un baile de sociedad!... ¡Y con el médico de cabecera!... ¡Con ese botijo que fué novio de usted... y que la visita á usted con demasiada frecuencia!... ¡La mar de visitas que le hace á usted! ¡Y que me las cobra á duro... que es el colmo! (*Nuevo bofetón*). ¡Sí, señora! ¡Toda Sevilla lo sabe!... ¡Todo el mundo me señala con el dedo!... ¡Hasta los mosquitos trompeteros me *zumban* al oído mi desgracia! Sí, señora... ¡me zumban! (*Ronca Antonia*). ¡Eso es! ¡Roncando como un cochero para que yo crea que está usted dormida... ¡Dormida! ¡Eso quisiera usted! ¡Estar dormida para no escuchar los gritos de su conciencia! ¡He dicho! (*D. ja caer el mosquitero, apaga la luz y se acuesta.*)

ANTONIA (*Enciende la luz, se sienta y descubre las *co'gaduras**). — ¡Eso es lo que á usted no le importa; que yo descanse ó no!... Por supuesto, que la culpa es mía. ¡Sí, señor! Mía nada más, por haberme casao con un madriño habiendo en Sevilla tanto sevillano desocupao... ¿Qué puede una esperar de *un gato*, más que arañasos y bufidos?... Ya lo desía mi papá después del sacrificio: «¡Pobre hija mía! ¡Pobre *ratonsito* inosente, entre las

ñas de ese *minino escuchinisaio!* (Hilario se mueve en la cama nerviosamente). ¡Escuchinisaio, sí, señor!... ¡Raquitico, más que raquitico!... Que de hombre no le quean más que las *in-siales*. . . ¡Si no tienes más que huesos. ¡Si cuando te mueves en la cama pae-se que están jugando *ar dominó!* ¿Qué habré yo visto en ti, ladrón, más que ladrón, para quererte. . . (Llorando). como te quiero? . . . ¿Tengo yo la culpa de que sea usted un desaborío y de que tenga yo tantísima gracia repartía por to mi cuerpo? . . . Si supiera usted bailar sevillanas, no tendría yo que bailarlas con otro. ¡Eso! . . . Si bai-

mismo al juzgado para dar parte de la conducta de usted.

Oprime también el botón del timbre.
— ¿A quién llamas? — pregunta Antonia.

— A la doncella, para que me acompañe y me sirva. . . de testigo.

Vienen los criados, continúa la discusión, hasta que Antonia, seguida de Pepe, sale de la estancia asegurando que se va a casa de su padre.

Hilario queda solo con la criada.
— ¿Has visto? — le dice —. ¡Soy muy desgraciado!

— Eso es porque a usted le da la gana.

de los pasos del baile, Antonia hace señas a Carmen para que la deje el sitio. La doncella se oculta y la señorita baila con su marido sin que él se entere. Pero cuando en otro de los pasos ha de volverse él, Antonia deja nuevamente el sitio a la doncella. Repítase este juego, hasta que en el último golpe Hilario se encuentra con Antonia, y después de las exclamaciones naturales y de la explicación oportuna, sobreviene la reconciliación.

Al final de la escena, Hilario busca en un bolsillo las cerillas para encender un cigarro. Los criados salen en busca de fósforos, y al volver encuen-



Cuadro II. Carmen, Srta. ANDRES Pepe, Sr. ONTIVEROS Antonia, Srta. SANCHEZ JIMENEZ Hilario, Sr. VERA Fots. Franzen.

lara usted la *machicha*, como la bailan ya todas las personas distinguidas, no haría usted el ridículo, ¡so primo! ¿Qué caballero se presenta hoy en sociedad sin la *machicha*? . . . ¿Se calla usted? . . . ¡Claro! ¿Qué va usted a desir! . . . ¡Soso! ¡Más que soso! (Pausa corta). ¿Que llamo a médico todos los días? . . . Sí, señor. De nerviosa que me tiene usted siempre . . .

Hilario se levanta y, entre otras lindezas, dice a su esposa que en cuanto el rubicundo Febo asome la llevará a casa de su padre.

Ella al oírlo se arroja del lecho, y poniéndose el abrigo apresuradamente dice que se marcha en aquel momento, y toca el timbre.

— ¿Pero qué haces? — pregunta él.

— Llamar a Pepe para que me acompañe.

— ¡Ah! . . . ¿sí? Pues yo voy ahora

— No me quiere.
— ¡No le va a querer a usted! . . . Lo que tiene es que como a la señorita le gusta una barbaridad too lo flamenco, y usted tié esa guasa. . .

— ¿Guasa yo?

— Natural.

— Pues si yo soy el tío más gitano de España, y yo me bailo la *machicha*, y las *sevillanas*, y el *sorongo*, y todo lo que se baile en Sevilla, Ahora, que no quiero que mi señora se arranque en público como una *bailaora de tablado*; pero yo. . . ¡Toma cadera! Pa que te enteres.

Interviene la orquesta y hay baile por todo lo alto. Cuando de las *seguidillas* van a pasar a la *machicha*, aparecen Antonia y Pepe por entre las cortinas de la puerta lateral derecha; ambos permanecen ocultos, hasta que al volverse de espaldas Hilario en uno

transe con que Antonia, que ha encontrado la caja, está encendiendo el cigarro a su esposo. Este, embelesado, abraza a su mujer, y los criados, que ya habían encendido cada uno una cerilla, exclaman al ver aquel cuadro:

— ¡Apaga y vámonos.

En síntesis, esta es la obra, cuyas situaciones están sazonadas con sal y pimienta sin moler, y cuyo diálogo abunda en frases ingeniosas, pero de grueso calibre.

La música es alegre y de las que se pegan al oído.

Carmen Andrés y Antonia Sánchez Jiménez están deliciosas y sugestivas, y Ontiveros y Vera tienen ocasión de lucir su gracia de actores cómicos.

Y a pesar de su color verde subido, y tal vez por esto, la obra alcanzará un número fabuloso de representaciones.



SILUETAS ESCÉNICAS

LAS CALZAS DE OSORIO

En los primeros años de nuestro Teatro, cuando las compañías ó farándulas de Diego López de Alcaraz, Pedro Jiménez de Valenzuela y Gaspar de Porras recorrían los lugares de España sufriendo las impertinencias de los caprichosos Decretos del Real Consejo en cuanto con la comedia se relacionaba, no solían ser las primeras damas ni los galanes los que causaban la admiración del público, como no eran éstos tampoco los que mejores raciones cobraban ó disfrutaban las benevolencias y adulaciones del pobre autor de la compañía.

Eran muy diferentes de los actuales los gustos del público, la tendencia y finalidad de las comedias y la condición de los autores que habían de representarlas.

El ídolo de los espectadores de aposentos y bancos, cazuelas y gradas, era el gracioso de la compañía. Como sus recitados eran los que más dinero producían y sus gracias la moneda más cotizabile y el imán que atraía á los públicos, no debemos extrañarnos que con ellos se extremase el cariño y la paciencia del autor, y para ellos fuesen en primer término las miradas melosas y las coqueterías de las comediantas.

El gracioso era el primer puesto en aquel grupo de aventureros, que representando farsas, contratando autos y destrozando comedias iban en constante peregrinación, con la esperanza de ganar unos cuantos escudos.

Los nombres más famosos que los anales antiguos de la escena nos ha legado, son los de aquellos representan-

tes que con mayor fortuna hacían desternillarse de risa al respetable y sencillote público de aquellos tiempos, juez poco severo, censor sin apasionamiento y espectador harto impresionable.

Dábase entonces por satisfecho el auditorio con que la farsa le distrajera, sin pararse á analizar si era verosímil ó inverosímil lo que en el escenario ocurría; y si ella daba ocasión á que el gracioso luciese todas las sutilezas de su ingenio, salía contentísimo de la velada, prometiéndose volver siempre que se anunciase otra en que su actor favorito tomase parte principal.

Entre aquellos graciosos no dejaba de obtener celebridad digna de su ingenio el aplaudido Baltasar Osorio.

No sabemos cuándo comenzó ni en qué obras se distinguía. Acaso fuera hijo de aquel Rodrigo de Osorio, autor de comedias, que en 1601 fué á dar con sus huesos en la cárcel de Madrid á pedimento de Antonio Pérez, vecino de Segovia, por causa de cierto débito de 1.199 reales, que el pobre autor no pudo pagar. Tal vez era hermano de la célebre Magdalena de Osorio, hija del Rodrigo, que casó con Diego López de Alcaraz, y se hizo aplaudir en los corrales madrileños hacia el año 1603 á 1607.

Baltasar de Osorio debió pertenecer á la compañía de Domingo Balbín, y ser aquel Osorio por quien, en 20 de Junio de 1609, pagó el expresado autor un débito contraído con el mercader Gonzalo Sánchez.

Seis años después, Osorio fué á trabajar á Sevilla en

la compañía de Juan de Morales, el marido de la Jusepa Vaca, y con tal perfección representó sus papeles en los Autos del Corpus, que el Ayuntamiento acordó gratificarle con 3.400 maravedises.

Debía ser nuestro biografiado un hombre á quien nada le causaba preocupación, y no tenía grandes entusiasmos por el arte y se contentaba con ganar su ración. Encontrándose en la compañía de Alonso de Olmedo, el mayor, le ocurrió á Osorio un lance, que no resulta del todo inoportuno al narrarlo en este artículo.

Se hallaba en Madrid contratado y gozaba del favor del público, que lo aclamaba como gracioso que tenía pocos rivales.

Una tarde el corral se encontraba completamente lleno. Se había anunciado un entremés donde Osorio hacía prodigios. En una de sus escenas el gracioso entraba lanza en ristre, dando brincos y haciendo gestos.

Llegó el momento: Baltasar penetró en la escena, dió el primer salto; pero al dar el segundo, las calzas, mal sujetas por los tirantes y rotos los botones por el esfuerzo, vinieron al suelo, dejando á su dueño en ropas menores. Aquí fué Troya. Osorio, sujeto por los pies, pues las calzas caídas hacían oficio de grilletes, sin poder andar ni valerse, y el público riendo, silbando y promoviendo el más monumental de los escándalos. Allí acabó el entremés y la función. Avergonzado el popular Osorio, quiso hacer valer su derecho para retirarse de la compañía, pero negóse á ello



Olmedo; conocedor de que las gracias de aquel representante tenían gran influjo en el aumento de su bolsa de autor, se negó á toda despedida.

En las gradas de San Felipe se comentó el caso. Osorio no se atrevía ni aun á salir de su casa de la calle de León, y hasta no faltó poeta que escribiese un entremés aludiendo al asunto. El mismo D. Juan Ruiz de Alarcón, el ilustre americano de contrahacha figura y no torcido ingenio, que tan-

to satirizaron sus contemporáneos, recordó el cómico lance en una de sus más aplaudidas comedias.

En el acto tercero, escena IV de su obra *Todo es ventura*, pone estos versos en boca de uno de los personajes de la obra:

«No venga, rodando, á dar tanta risa á este lugar como el gracioso de Olmedo á toda la corte, cuando en el entremés entró á dar lanzada, y salió sin calzas y cojeando.»

Y en el sainete *El caballero*, también hace el autor referencia al asunto, de la manera que á continuación se copia:

«.....
y no saltes de ese modo,
no le pasen á tus calzas
lo que á las calzas de Osorio;
que no por precipitarse
se hacen las cosas más pronto.»

Narciso Díaz de Escovar





¡LO QUE ES EL MUNDO!

Daróvose el coche á la puerta del teatro; Elena puso el pie en el estribo, saltó del carnaje, y con su pasito ligero internóse por el pasillo del escenario.

Su cuerpo gentil exhalaba un perfume delicioso, y sus graciosos movimientos producían al andar ese ruido de seda propio de las mujeres elegantes que se atavían interiormente con lujosas prendas.

Rosendo, con la pereza peculiar en los cocheros de casa grande que han madurado en el oficio y que sienten por igual el peso de su cuerpo y el de la filosofía que se adquiere en las alturas de su destino, bajó del pescante, y contemplando con sonrisa maliciosa á la tiple, exclamó con tono sentencioso:

— ¡Lo que es el mundo! ...

Y como la espera había de ser larga, lo que duraban las dos secciones en que Elena tomaba parte — Rosendo buscó distracción evocando los recuerdos que acudían á su memoria como atraídos por aquella reflexión:

— Quién había de decirme á mí, hace veinte años, que aquella mocosa desharrapada que vendía periódicos por las calles había de convertirse, andando el tiempo, en una mujer como ésta... Guapa... porque eso sí, ¡lo es!... Elegante, con guita, y que trae locos á una porción de señores que la *orsequían* de un modo bárbaro.

Me acuerdo cuando comencé yo el oficio, que era del punto, y en aquellas noches de invierno, esperando cargar, nos paseábamos por las aceras chupándonos los dedos. Esta, con otras tres ó cuatro, andaba por allí... ¡que daba lástima de verla!, con una faldilla de percal y una chaqueta rota, y un mantón pelao; con el fajo de periódicos bajo el brazo, tirita que tirita... ¡Algunos sorbos de café le tengo yo dados!... Las pobres se arrimaban á nosotros en cuanto que veían el servicio, y casi siempre las dejábamos algo en la cafetera.

¡Esta era muy lista!... ¡Tenía un desparrajo para hablar con los señoritos!... ¡Y se le ocurrían unas cosas!... Mentira parece que con aquel frío tuviera gana de chunguearse... Y poco que me reís yo cuando, por hacerla de rabiar y buscándole la lengua, le decía que era muy sosa para medrar en el oficio.

— ¡Sosa yo!... deje usted que se me abulte el cuerpo y que me pueda vestir como algunas de esas que lleva usted al teatro... Se cree usted que en cuanto esté desarrollada, voy á vender periódicos? ¡Y pocos señoritos que me voy á llevar de calle!... Puede que alguna vez tenga usted que llevarme en su coche hecha una princesa!...

¡Y cómo ha acertado la condenada!... ¡Cómo ha sabido apañarse!... ¡Cualquiera la recuerda ahora aquellos tiempos!... ¡Cualquiera se atreve á ofrecerla hoy un chupito de café!...

¡Y que dicen que es una de las primeras en el teatro!... que gana lo que quiere... Por lo menos, que gasta como una marquesa no puede negarse. ¡Lo que es el mundo! Cuando entré á su servicio, en seguida la conocí; pero no quise decirle nada. Ella no debió recordarme... Es verdad que he cambiado mucho... Entonces era yo la mitad que hoy; no gastaba patillas...

¡Y eso sí, está guapa!... Bien decía que en cuanto se desarrollase... la vería hecha una princesa.

Dentro del *camerino*, Elena disponíase á cambiar de ropa. Las sedas de colores, las gasas bordadas con lentejuelas de los trajes de teatro, formaban pintoresco conjunto en aquella habitación coquetona. Acababa de salir de escena y ante el espejo procedía á su tocado para la siguiente sección.

Como de costumbre, en el entreacto muchos de sus admiradores fueron á saludarla, á felicitarla por sus triunfos, á rendirla el homenaje de su admiración.

Don Hermógenes, el banquero; aquel viejo estirado, orgulloso, que en otro tiempo, cuando la vendedora de periódicos se le acercaba ofreciéndole la *Cornu*, respondía con un gruñido; el necio del barón, que hablaba como si estuviera comiendo sopas y miraba con un solo ojo, armado de monóculo, como si el otro no le sirviese para nada; el teniente de Artillería, hermoso hasta hallarse prendado de sí mismo, que se miraba los bigotes y aprovechaba toda ocasión para lucir su bella figura, y todo un enjambre, en fin, de adoradores que la prodigaban elogios y requiebros y se disputaban las sonrisas con que ella correspondía á tan empalagosas finezas.

Mascullando torpemente las palabras, exclamó el barón:

— Me han dicho que en la obra nueva va usted á hacer un papel muy raro.

— Lo hará admirablemente — sentenció el banquero.

— ¡Estará monísima, como en todos! — replicó el teniente.

— Muchas gracias; no sé — dijo Elena.

— Sí, muy raro y muy feo — añadió el del monóculo, clavando su ojo hábil en la espalda escultural de la tiple —. No lo debía usted aceptar.

— ¿Por qué?...

— Porque una mujer como usted, tan distinguida, tan elegante...

— Agasajada por la fortuna, por la gloria, por el amor...

— ¿Pero qué papel es ese? — interrogó el banquero.

— Pues figúrense ustedes... Un papel de golfa... de una vendedora de periódicos... ¡Figúrense ustedes!

— ¡Es verdad! — exclamó el banquero.

— ¡Debe usted rechazarlo! — replicó el militar.

— Usted no puede servir para eso, de ningún modo.

Elena miró con indefinible expresión á sus amigos.

— Es verdad... — dijo después —. ¡Va á serme muy difícil!... De esa vida triste y miserable... ¡qué puede saber una artista!...

M. Asenjo



El arte del teatro y Cervantes

En las obras del gran Miguel de Cervantes, y muy especialmente en su libro inmortal *Don Quijote de la Mancha*, se exponen ideas relacionadas con el arte teatral y los actores, y me parece pertinente darlas á conocer á los que no las conocen, y refrescar la memoria á los que de puro sabidas las han olvidado.

En el capítulo XLVIII, querellándose el cura y el canónigo de la libertad en que se dejaba la publicación de los libros llamados de caballeros, que á tantos individuos y entre ellos á Don Quijote, hacían perder el juicio, se ocupan igualmente de las muchas comedias que se representan «llenas todas ó las más de disparates, escritas sin pies ni cabeza», llegando el cura á decir: «En materia ha torado vuestra merced, señor canónigo, que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal que iguala al que tengo á los libros de caballería; porque habiendo de ser la comedia según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres é imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejo de disparates, ejemplo de necedades é imagen de lascivia», etc., etc., y así sigue demostrándonos cuánta torpeza se cometía en aquella su época, al propio tiempo que enseñando el camino que se debía seguir en el teatro.

«Y no tienen la culpa de esto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran y saben extremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho una mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los comediantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez, y así el poeta procura acomodarse en lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide».

Cervantes censuraba á los comediantes, sin tener en cuenta que Torres Navarro, Juan de la Cueva y el mismo Lope de Vega, conocían las reglas prácticas y los preceptos dramáticos, ¿cómo no? Pero no se atrevieron á llevarlas á la escena tal como las sentían y debían ser (cobardía que siempre nos conduce á grandes males), porque, no los representantes, el público, que carecía de la instrucción necesaria y los conocimientos precisos para apreciarlas, no las aceptaba.

Bartolomé de Torres Navarro, gran erudito y cultivador de los poetas griegos y latinos, en el prólogo de sus obras, tratando de los conceptos de la poesía dramática, señala las diferencias entre la tragedia y la comedia, distinguiendo en estos dos géneros la *comedia á noticia* (docta y real) y la *comedia á fantasía* (fantástica ó fingida).

Juan de la Cueva, que le sigue, autor de un «Arte poético», se opone resueltamente á modelar el drama moderno (moderno en aquella época) por el de los clásicos antiguos, y para demostrar que conoce las llamadas reglas, y que no quiere seguirlas, dice:

«Hicimos la observancia que forzaba
á tratar tantas cosas diferentes,
en término de un día que le daba».

Pero, ¿qué más? Lope de Vega, el llamado *monstruo de la naturaleza*, por las muchas y hermosas comedias que compuso, convencido de esta verdad, exclamó:

«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto».

Y en aquel entonces, lo que llamaba Lope el vulgo, era casi todo el mundo.

Por todas estas razones, cuando leemos á Moratín y le vemos censurando á Cervantes porque no contribuyó con su opinión á mejorar la suerte del Teatro, pudiendo hacerlo, «olvidándose de lo que sabía para acomodarse al gusto del vulgo y merecer su aplauso», se nos ocurre repetir lo ya dicho: para mejorar el Teatro en el siglo XVII precisaba de un público más ilustrado; claro está que los genios como Cervantes son los que están más obligados á encauzar, á dirigir la corriente, aun á trueque de morir en la batalla arrollados por la ola humana; pero hay quien es sabio y no es mártir; hay quien prefiere vivir á morir por la idea, y esto, sin duda, le pasó á Cervantes y les pasa á tantos otros; y sigamos al cura en su discurso: «Todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros más que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias antes de que se representasen, no sólo aquellas que se hicieran en la corte, sino todas las que se quisieren representar en España.»

En esto sí que se equivocaba Cervantes.

Censura hubo para las comedias en 1600; en 1623, que prohibió las comedias de amorios, es decir, todas; más tarde, en 1729, también la hubo, ordenando pasasen á ella hasta las censuradas anteriormente, que prohibió las obras de Moratín, y la hubo hasta 1868, en que fué abolida por la revolución de Septiembre; censura tan perjudicial fué, que obligó á no estrenar si no enmendaban lo que el censor exigía en las comedias de Gil y Zárate, Picón y otros. La censura, aun ejercida por un genio, es siempre ocasionada á grandísima equivocación.

Y ya que hablamos de comedias, transcribiremos aquí, para terminar, unos versos de una comedia de Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, que son una verdadera joya por las reglas que en ellos encierran, y por la manera clara y precisa con que nos define los diversos tipos que el actor tiene que representar en el teatro. Dice así:

«Si todos los requisitos
que un farsante ha de tener
para serlo, que han de ser
tan raros como infinitos:
de gran memoria, primero;
segundo, de suelta lengua,
y que no padezca mengua
de galán, es lo tercero.
Buen talle no le perdone (1)
si es que ha de hacer los galanes;
no afectado en ademanes,
ni ha de recitar con tono;
con descuido cuidadoso
grave anciano, joven presto,
enamorado compuesto,
con rabia si está celoso;

ha de recitar de modo,
con tanta industria y cordura,
que se vuelva, en la figura
que hace, de todo en todo.
A los versos ha de dar
valor con su lengua experta,
y á la fábula que es muerta
ha de hacer resucitar.
Ha de sacar con espanto
las lágrimas de la risa,
y hacer que vuelva con prisa
otra vez el triste llanto;
ha de hacer que aquel semblante
que él mostrare, todo oyente
le muestre, y será excelente
si ha de ser buen comediante.»

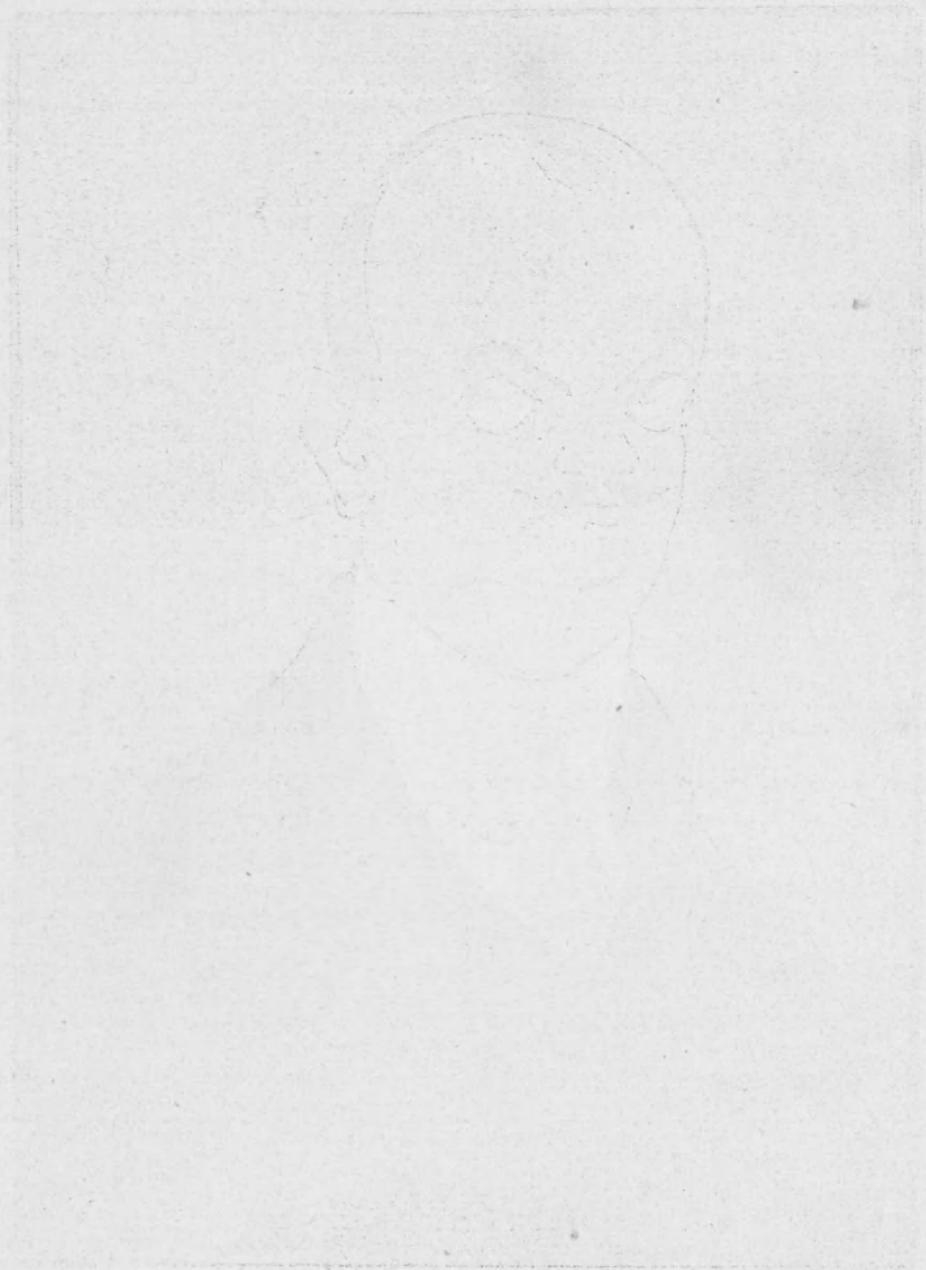
Después de leídos estos versos, no cabe duda de que conocía á fondo lo necesario para ser un buen actor; parece mentira que en tan pocas líneas se pueda reunir toda la extensión de un tratado completo de declamación, y sin embargo es cierto. Dicho esto, que no es sino unos trozos de historia teatral retrospectiva, hago mutis por el foro y hasta otra, en que me ocuparé de otra época, menos conocida y peor tratada.

(1) La palabra buen talle... no sólo se refiere á que ha de tener cuerpo esbello, sino también á que ha de vestir con elegancia.



ENRIQUE LOPEZ MARIN
CARICATURA POR SANTANA BONILLA







Cuadro II.

El guardia del kiosco, Sr. CHICOTE

LA PUERTA DEL SOL

Revista en un acto, dividido en cuatro cuadros, original de Celso Lucio y Manuel F. Palomero, con música del maestro Chapí.

LA revista, base de notoriedad para muchos autores y de copiosos ingresos para muchos empresarios, es un género de obras por el que el director del Gran Teatro siente grande predilección.

Chicote, el popular primer actor, tan aplaudido por el público madrileño, tiene sus amores en las revistas. La causa de estas simpatías indudablemente responden, aparte de otros, á un fin esencialmente práctico. Enrique, como familiarmente le llaman sus amigos, ha obtenido grandes provechos con estas obras, así artísticos como pecuniarios, y este doble resultado, laborando siempre con éxito para el artista y para el empresario, ha sido y sigue siendo el motivo de que en el teatro de Chicote se estrenen todas las temporadas varias producciones de esta índole.

Con afabilidad las acoge, con mano pródiga las decora, las viste con esplendor y pone al servicio de ellas toda su voluntad y toda su alma. Y es claro, con tan importantes elementos, y la labor siempre meritísima de Loreto Prado, y la plausible casi siempre de todos los elementos que integran aquella compañía, no es extraño ver con frecuencia que el triunfo

premia debidamente tamaños afanes, haciendo de obras endebles y defectuosas, éxitos ruidosos y productivos.

No pertenece á las de esta última clase la revista de que nos ocupamos hoy. *La Puerta del Sol* tiene, como vulgarmente se dice en el *argot* de los bastidores, *todas las de la ley* para gustar y divertir á los públicos y dar dinero á los empresarios.

Con diálogo fácil, suelto y espontáneo, en el que abundan los chistes ingeniosos y algunos de grueso calibre, han conseguido Celso y Palomero hilvanar unas cuantas

escenas en las que, ya se fustiga con la tralla de la sátira la torpeza política, ya se condenan asuntos locales por malos, atávicos y dañosos, ya se cultiva la visualidad con acierto y maravilloso conocimiento de la escena.

Si á esto se une la habilidad desplegada para dar situaciones al músico, que Chapí ha aprovechado haciendo una partitura primorosa y magníficamente orquestada, no podrá dudarse del resultado que, lógicamente pensando, tenía que dar la nueva revista.

Pudiera tal vez argüirse por la crítica, que *La Puerta del Sol* no tiene novedad en el procedimiento, que sus



La Mallorquina, Srta. GIRÓN La Pajarita, Srta. FRANCO

autores siguieron el trillado camino del símbolo mandado retirar ya de estas obras por manido y vulgar.

Pero esta afirmación, que es indudable hace más plausible el trabajo de sus autores, que luchando con armas conocidas, supieron vencer á un enemigo siempre apercebido y siempre fácil para la victoria en estas luchas.

Desarrollada la obra con maneras ignoradas, hubiera sido más fácil y más seguro el éxito. Todo lo perfectamente nuevo sorprende, y al sorprender oculta mañosamente defectos grandes, que en modo alguno pueden pasar inadvertidos moldeando la idea en moldes que son del pleno conocimiento de todos. El cuadro primero de

La Puerta del Sol es una colaboración de dos autores que, ansiosos de gloria, ven un camino fácil para su logro en la explotación del recién nacido género sicalíptico. Y en sus hambres y en sus vigiliat, *divirtiéndose* de la miseria que los encadena, tienen el pensamiento fijo en la Fons y en Ontiveros, á quienes reparten *in menté* los protagonistas de una revista sicalíptica por todo lo alto, que con sus bailes indispensables, sus bayaderas voluptuosas y sus eunucos, hereberes, etc., escriben con destino al teatro Cómico.

Las desconfianzas que en el resultado de la obra tiene uno de sus autores, y el conocimiento que posee el mismo de un concurso abierto para premiar la obra que mejor copie tipos y costumbres de la vida madrileña, deciden á ambos á abandonar la idea primitiva para dedicar todos sus talentos á la composición de la obra que ha de ser premiada con 2.000 pesetas, estrenada en el teatro de Apolo y puesta en solfa por el maestro Chapí.

Surge en extraña amalgama la idea de la gloria y la de atender al estómago, harto descuidado por desgracia, y acto seguido empiezan á proyectar la nueva producción que los elevará, como por arte de encantamiento y al unisono, á la satisfacción de ambas imperiosas necesidades.

¿Cómo va á llamarse la zarzuela? He aquí el primer escollo, que por fortuna se resuelve pronto y fácilmente, pues á vueltas de una corta y graciosa discusión, se acuerda en bautizarla con el título de *La Puerta del Sol*.

El solo nombramiento del título tiene apariencias de evocación de algún mágico conjuro. La obscuridad se hace rápidamente, y al volver á la luz nos encontramos en plena Puerta del Sol, ante un sugestivo cuadro plástico en el que alternan la luz, el color y la alegría.

Hemos entrado de lleno en el campo de la revista;

los autores dejan hacer á Chapí, y éste, en un número de primorosa factura, hace desfilan ante nosotros á la Transatlántica, el tranvía eléctrico, la Central de ferrocarriles, los brillantes de boro y un sinnúmero más de establecimientos de la famosa plaza, sin olvidar tampoco á los vendedores callejeros, al torero, al randa y á los tipos conocidísimos del político conspirador, el usurero, etc., que tienen en aquellas aceras amplias la sucursal de sus respectivos domicilios.

El número de presentación termina con *la jota periodística*, á cargo, ¡claro está!, de los golillos voceadores de periódicos. Entre escenas y números alternados pasa el

primer cuadro, en el que desfilan ante el espectador el ministerio de la Gobernación, el borracho político, el intérprete de hotel, la Mallorquina, la Pajarita, la carnicería de Niembro, los cafés, el estanco, los equipos de novia y el guardia-kiosco, escena graciosísima que da fin á este cuadro.

Destacan en él, por el ingenio con que están presentadas, las escenas del ministerio de la Gobernación, simbolizado por la gentil Loreto, que viste un traje tan original como gracioso, la de la Mallorquina y la Pajarita, y la del guardia, que ofrece donosas y muy oportunas ocurrencias.

En el tercero se nos ofrece la cartelera de espectáculos, y como consecuencia, el desfile de los teatros, satirizados hábilmente en un número que no se dejó de aplaudir una sola noche.

La primera actriz modernista nos divierte á continuación con sus felices ocurrencias y el repertorio después, se

presenta para decirnos una saladísima relación, en la que no entra palabra que no sea el título de alguna obra del género, conocida y sancionada por los éxitos mayores.

«Y ahora, para concluir,
al bazar debemos ir;
que los juguetes que veas
acaso te den ideas
que te puedan convenir.
Quién sabe si has de sacar
una profunda lección;
porque ¡cuántas veces son
los juguetes de un bazar
símbolos de una nación!»

dicen los autores, y en efecto, nos trasladan á un bazar de juguetes, que constituye el cuadro cuarto y último de la obra.



El ministerio de la Gobernación, Srta. PRADO

En un bailable, siempre corto por bonito y elegante, se presentan sucesivamente los juguetes que constituyen el encanto de la infancia en los bazares. Todos son conocidos, todos son populares y todos ellos son acogidos por el público con murmullos de aprobación cuando, á compás de la música, mueven sus piernas y brazos articulados con movimientos mecánicos, ora en el minué, ora en el *can-can*, la gallegada ó el baile inglés.

La ola modernista ha entrado también impetuosa en el bazar, produciendo hondo trastorno en la indumentaria de los juguetes de siempre.

«Una elegante y un elegante», de igual manera vestidos y tocados, hasta el extremo de tener una perfecta

Loreto Prado, que personificó tipos de muy diversa condición y de caracteres muy opuestos, puso todo su talento al servicio de los autores, y dió á cada personaje el matiz y el tono que requería.

La labor de la graciosa actriz en esta obra contribuyó poderosamente al éxito que obtuvo; bien es verdad que esto mismo debe decirse de todas aquellas en que ha tomado parte Loreto.

Enrique Chicote estuvo asimismo trabajando con tino y entusiasmo, y haciendo derroche de *vis cómica* durante toda la representación. Uno y otro fueron incesantemente aplaudidos.

También alcanzaron los honores de esta distinción



Cuadro III.—El bazar de juguetes. Una elegante, Srta. PRADO Un elegante, Sr. CHICOTE Fots. Franzen.

identidad en la apariencia, terminan el número con unos ingeniosos *couplets*, que se han repetido todas las noches con creciente entusiasmo por parte del público.

Y esta es la obra que, con tanto éxito, ha representado la compañía Prado-Chicote, y que tan buenos rendimientos ha de proporcionar á las empresas provincianas en la próxima temporada teatral.

Cuanto se diga en elogio de la partitura de Chapí sería escaso. El aplaudido maestro ha servido las situaciones musicales, si este nombre puede dársele á los números de revista, con una justeza y una habilidad dignas del mayor encomio.

El número de los cafés, que no se aplaudió cuanto merecía, el tercero del cuadro segundo y todo el del bazar, son otros tantos aciertos, que influyeron muy mucho en el éxito cada día mayor de *La Puerta del Sol*.

Con respecto á la labor de los intérpretes de la revista, no hay que decir sino elogios.

Matilde Franco, Enriqueta Blanc y Lolita Girón, confirmando esta última las excelentes condiciones que reúne para la escena, y que ya en obras anteriores había dejado adivinar.

Llaneza, Castro, Ripóll, Ponzano, Ortíz y González, fueron muy celebrados por su labor, y en general el resto de la compañía, pues todos trabajaron con empeño, poniendo su buena voluntad por entero en conseguir el éxito. Pepe Soler, con su costumbre de hacer comedias y sus maneras de actor, sacó airoosamente el *embolado* que le tocó en suerte.

Y puestos ya á elogiar, y obligados á hablar de todos sin censura, por ser así de justicia, vaya también nuestro aplauso para Vila, que sostiene con tesón el primer puesto entre los sastres de teatros de Madrid, y para Martínez Garí, que pintó tres bonitas decoraciones.

R. Pérez Olivares

Concurso de Libretos de Zarzuela

Organizado por „El Arte del Teatro“

Deseosos de contribuir en la medida de nuestras fuerzas al progreso del arte dramático español, prestando nuestro decidido concurso á cuanto pueda redundar en su prestigio, beneficiando á los que á él consagran sus aptitudes, y muy especialmente á aquellos que no encontraron ocasión propicia para demostrarlas, entre los que indudablemente existen muchos que reúnen positivos méritos, hemos organizado un concurso de libretos de zarzuela en un acto, de costumbres españolas, que se verificará con sujeción á las siguientes

BASES:

1.^ª Los libretos que opten al premio han de ser originales y en un acto. Podrán estar escritos en prosa ó verso y constar de uno ó varios cuadros.

2.^ª El asunto podrá ser elegido libremente por el concursante, sin otra limitación que la de ser de costumbres españolas.

Los libretos deberán ser presentados con sus cantables correspondientes.

3.^ª Los libretos habrán de enviarse desde la fecha de esta convocatoria á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO, acompañados del boletín adjunto.

Llénense los espacios en blanco que aparecen en cada una de las dos partes en que está dividido el boletín. Córtese éste por la mitad. La parte de la izquierda péguese á la cubierta de la obra, y la parte derecha enciérrese en un sobre, y lacrado éste póngasele el mismo lema que figure en la parte del boletín que debe pegarse á la cubierta y remítase á la redacción de EL ARTE DEL TEATRO.

4.^ª No podrá tener opción al premio el que no cumpla estrictamente con todos los requisitos que se exigen.

5.^ª En los libretos no deberá figurar firma ni indicación de ninguna especie que pueda descubrir á su autor.

6.^ª El plazo de admisión de libretos expira el día **31 de Agosto del corriente año.**

7.^ª Un jurado, compuesto de cinco personalidades cuya competencia y respetabilidad no dejará lugar á duda, y cuyos nombres se publicarán oportunamente, adjudicará el premio al

Mejor libreto de zarzuela

en un acto que se presente.

Considerando que el galardón más ambicionado por todo aquel que aspira á escribir para el teatro es el estreno de su obra, **el primer premio de este Concurso consistirá en**

El estreno en el Teatro de Apolo

del libreto premiado, al cual pondrá música un afamado compositor.

A este efecto, la dirección de EL ARTE DEL TEATRO ha celebrado el oportuno convenio con los Sres. Arregui y Aruej, empresarios de aquel coliseo, y con uno de los más populares músicos españoles, cuyo nombre se publicará oportunamente.

Pero deseando la empresa de EL ARTE DEL TEATRO contribuir á la mayor brillantez del concurso y á la popularidad del autor que resulte premiado, acuerda conceder á éste **otro premio**, que consistirá en una edición de gran lujo, ilustrada con escenas y tipos de la obra, y que regalará al autor, con el derecho de venta de dichos ejemplares, lo que á más de representar para él un lucido premio en metálico, ofrece la ventaja de contribuir de un modo eficazísimo á popularizar su obra.

Además, EL ARTE DEL TEATRO publicará en sus páginas extensa información, con fotografías de las más culminantes escenas, retrato del autor, fragmentos de la música, etc., etc.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

Núm. de orden ⁽¹⁾

Lema

Título de la obra

zarzuela en un acto y cuadros, en

(1) Que no debe llenar el interesado.

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

:: para el Concurso de Libretos de Zarzuela ::
organizado por EL ARTE DEL TEATRO - Madrid 1907

La zarzuela titulada

en un acto y cuadros, en, que tiene
por lema

es original de D.

que vive en, calle de,
núm., piso

Firma y rúbrica

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Zaragoza. — En el Teatro-Circo se han estrenado *La brocha gorda*, *Ninon*, *La chanteuse* y *El distinguido sportman*. Las dos primeras fueron del agrado del público y protestadas las otras dos.

Se anuncia en breve el estreno de *El niño de la chica*, original de dos aplaudidos autores locales.

— En el favorecido teatro Pignatelli se han estrenado en la última quincena *Casta y Pura*, *La mi-carême*, *Las buenas formas*, *Apaga y vámonos*, *La loba*, *La guedeja rubia*, *La vida alegre* y *El capitán Robinsón*, siendo todas muy aplaudidas, con llamadas á escena al Sr. Paso como autor de *La loba*, y á los Sres. Ontiveros y Gamero por lo admirablemente que interpretaron sus respectivos personajes en las obras en que tomaron parte.

También fué objeto de manifestaciones de simpatía el aplaudido maestro compositor Sr. Foglietti al final de todos los números musicales debidos á su inspiración, especialmente en los couplets de *Casta y Pura* y en los de *La vida alegre*.

La interpretación, buena, sobresaliendo, como siempre, las señoritas Andrés, Sánchez Jiménez, Pinós y Blasco, y de ellos, además de los primeros actores ya mencionados, los Sres. Vera, Mariner, Fuentes, Sirvent y Del Valle. El decorado y atrezzo, magníficos. — *R. de S.*

Santander. — Con las aplaudidas comedias tituladas *El patio* y *La criada* debutó el día 17 en el teatro Principal la compañía de Lara, de Madrid.

El numeroso público que asistió á dicha función inaugural de la temporada de verano premió con sus aplausos la excelente labor de todos los artistas, singularizando sus simpatías hacia Nieves Suárez y Ricardo Puga, los cuales han ingresado en la compañía en sustitución de Concha Ruiz y José Lacalle.

Los estrenos han empezado con *Los buhos*, comedia en tres actos, de Benavente, que se aplaudió. A dicho estreno ha sucedido el de la *remembranza* de Pablo Parellada, titulada *El Tenorio modernista*, cuyas *glaucos* y *modernistas salidas de tono* hicieron pasar una hora deliciosísima á la concurrencia.

No puede decirse lo mismo de la comedia en un acto de Antonio López Monis titulada *La caída*, que no satisfizo.

En cambio, *El matrimonio interino*, gracioso arreglo hecho por Vital Aza, gastó extraordinariamente, como asimismo *El niño prodigio*, de los hermanos Quintero.

Entre los estrenos que se anuncian figura el de una comedia en dos actos y en prosa, original del autor local D. José Pardo, intitulada *Escultores de almas*.

Y terminé complaciéndome en hacer constar los muchos aplausos que diariamente escuchan todos los artistas de dicha compañía, y en particular la Valverde, la Rodríguez, la Domus, Pepe Rubio, Simó Raso y Barraycoa, además de los citados anteriormente. — *F. Larrosa.*

Alicante. — Han dejado de figurar en la compañía del teatro de Verano la tiple cómica Pepita Alcácer, su esposo el maestro Cabas y el primer actor Eugenio Casals.

Todos estos artistas, de verdadero mérito, dejan aquí grandes y merecidas simpatías.

Ahora se hallan al frente de la compañía D. Patricio León, que ha sido recibido con gran aplauso, y el maestro Pellicer.

Debutaron Concha García Ramírez y Candelas Riaza, que son dos excelentes tiples. El notable tenor alicantino Ricardo Pastor y el joven barítono Manuel Pastor forman también parte del elenco y oyen frecuentes ovaciones, siendo también del agrado del público la característica Dolores Cortés y el actor Sr. Lara.

El último gran éxito de la temporada lo ha alcanzado *El maño*, que ha sido calurosamente aplaudido. Sus autores, D. Gonzalo Cantó y D. Tomás Barrera, que dirigieron los ensayos y asistieron á la primera representación, fueron ovacionados y llamados á escena muchas veces.

El pintor alicantino D. Manuel Martínez Mollá ha conquistado un nuevo triunfo, que suma á los varios obtenidos en esta y otras campañas. — *Teruel.*

Linares. — En la breve y poco provechosa campaña que ha hecho en el teatro de Verano la compañía de los Sres. Arias y Camacho, estrenó la zarzuela en un acto *El muerto resucitado*, original del distinguido periodista D. José Sánchez González, director de *El Porvenir de Linares*.

La obra, que tiene situaciones cómicas de gran fuerza y chistes de verdadera gracia, alcanzó un buen éxito. La música, original del Sr. Linares, fué también muy aplaudida. — *F. Molina.*

La Carolina. — La compañía de zarzuela de los Sres. Oría y Viñal, que actúa en este teatro, está haciendo una campaña brillante y provechosa. Las tiples Sras. Bosch y García y los Sres. Guerra y Camacho son muy aplaudidos, así como los directores, por su excelente labor. — *Zagalar.*

„El Arte del Teatro”

Publicación quincenal ilustrada

Director: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres: San Mateo, núm. 1. - Teléfono 1.951. - Apartado 389

Precios de suscripción:

MADRID - Trimestre, 3 pesetas. - Semestre, 5,50 - Año, 10 * PROVINCIAS - Semestre, 7 pesetas. - Año, 12,50 * EXTRANJERO - Año, 17 pesetas



ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY

España, Portugal, Brasil, Río de la Plata
Antillas, América Central, Pacífico, etc.

MALA REAL INGLESA Magníficos vapores

Para Cherburgo, Vigo, Lisboa, Madera, Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires (Rosario).

Salidas de

}	Southampton.
	Vigo.
	Lisboa.

PARA MÁS DETALLES DIRIGIRSE:

En Madrid, al Sr. D. J. Garrouste, Alcalá 18, edificio de «La Equitativa».
En Vigo, al Sr. Don E. Durán.
En Bilbao, Don Carlos de Maruri.
En Lisboa, á los Sres. James Rawes y C.^ª, Rua dos Capellistas 81.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro”

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro”, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de 15 pesetas.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve
PIDANSE MUESTRAS ~~~~~ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)